

*Albatros viajero. Revista mexicana de cultura.* Villahermosa, Tabasco. Número 4 (octubre-diciembre 1996). [Centenario de Carlos Pellicer].

Hay un dicho famoso que reza: “nadie es profeta en su tierra”; sin embargo, esta vez falló, pues el poeta tabasqueño Carlos Pellicer es un “profeta” muy querido y admirado por su coterráneos; es por eso que este número de la revista *Albatros viajero* está dedicado a él en el centenario de su nacimiento.

Esta revista recoge dos ensayos; tres textos de memorias o elogios para Pellicer (de Gabriela Gutiérrez de González, Gabriela Mistral y José Tiquet); un sinnúmero de protestas por las remodelaciones hechas al Parque Museo de La Venta; dos cartas del poeta y, por supuesto, no podían faltar los poemas. Éstos aparecen en distintas páginas y podemos dividirlos en dos tipos: a) los que son de Pellicer —selección de los libros *6-7 Poemas* (1924), *Hora y 20* (1925) y *Piedra de sacrificios* (1924), hecha por Marco Antonio Acosta, titulada “Pellicer el joven”— y b) los que están dedicados al poeta.

A pesar de que esta revista no está dirigida a los especialistas de las letras, sino al público en general, encontramos algunas fallas, como el quitar frescura a sus escritos, es decir, hay textos bastante añejos o ya publicados. No hay un orden de textos, ni por ideas, ni por cronología, ni por nada. El ejemplo más claro de este caso es el de los poemas de José Tiquet (página 29) y sus memorias (página 34). Pienso que primero debieron aparecer las memorias y en seguida los poemas, pero todo aparece a la inversa y además interrumpidos por un ensayo. Por otro lado, es agobiante que haya tantos escritos de protesta por las remodelaciones hechas al museo, todos son muy similares. Creo que si se hubieran reunido para hacer uno solo, habría quedado perfecto.

La revista inicia con el ensayo "Carlos Pellicer, un poeta a la intemperie" de Luis María Sobrón, quien opina que el poeta fue un hombre que estuvo acosado por dos grandes tentaciones, la positivista y la metafísica. Sobrón considera que Pellicer se inclinó más por el sentido metafísico de la existencia ya que encuentra intimidad en su voz; por otro lado, agrega que el poeta no solamente canta a la naturaleza o al paisaje, sino que va más allá, es decir, que busca el significado de las cosas. "Es un poeta en búsqueda de la palabra que lo defina todo [...]: un poeta cautivado por el sonido, por el ruido, por la voz [...]. El sonido se convierte en mensaje vital, existencial y libertario que define un estrecho compromiso con el mundo" (5). Pero no todo queda en sonidos, es necesario que el poeta observe el mundo, que lo palpe, lo huela, lo saboree y después de ello, medite en torno a él; por eso Sobrón propone que Carlos Pellicer no es sólo un mero observador del mundo, sino un contemplador que insinúa y sugiere lo que percibe, es el espejo a través del cual su poesía refleja el mundo que existe.

Raquel Huerta-Nava, en su ensayo "La concepción de la poesía en *Hora de junio*", propone una poética de Pellicer a partir de ese libro. En ella descubre, desde el primer poema, "Esquemas para una oda tropical", una profunda pasión tropical (vágase la redundancia), que estará presente en la mayor parte de su obra, la cual servirá como "distintivo de Carlos Pellicer sobre todos los poetas de la generación de Contemporáneos" (31).

En *Hora de junio*, Huerta-Nava encuentra al Pellicer que está frente al mundo —en un estado de espectación—, desde donde analiza su posición de poeta para después dar una definición de la poesía y del poeta mismo. En esta obra, Pellicer asume su destino "Cuando en el pensamiento / de Dios las cosas y los seres / fueron, mi voz estaba ya prevista" (32). Huerta-Nava explica que la participación de Pellicer con lo divino, consiste en ser creador de palabras.

En los poemas seleccionados por Marco Antonio Acosta, encontramos al Pellicer que ama a la vida y define a la primavera como símbolo de juventud, alegría, y quizá amor, aquél que sintió por Esperanza, mujer de quien estuvo enamorado. “Mi pasión por Esperanza fue inmensa. Fue la novia ideal” (Pellicer en Gordon 90). Amor por el que agradecerá a Dios en “Canto del amor perfecto”. Por otro lado, hallamos una presencia fuerte de los colores, con los cuales Pellicer actúa como poeta, pintor y creador “con el color / toda una civilización yo crearía” (12).

Trópico, para qué me diste  
las manos llenas de color.  
Todo lo que yo toque  
se llenará de sol (13).

En la “Estrofa al viento del otoño”, descubrimos a otro Pellicer, aquél que se preocupa por el destino del hombre americano, “Alza la voluntad de los hombres de América, / abre los corazones de los hombres de América, / madura sus almas todavía tan amargas”. A pesar de que los poemas seleccionados de *6-7 Poemas* y de *Piedra de sacrificios* fueron publicados el mismo año (1924) son muy diferentes en cuanto a la temática. Comparto la opinión con Luis Rius que son una “unidad compleja la que estos dos libros contrapuestos consiguen crear. Día y noche del poeta. Sol y sombra” (Rius 248).

Los poemas que están dedicados al poeta tabasqueño son: “Palabras por Carlos Pellicer” de Marco Antonio Acosta, “Carlos Pellicer” de Raúl Cáceres Careño, “Carlos-poeta” de Víctor Manuel Barceló R. y una trilogía de sonetos de José Tiquet: “Tiempo solar”, “Tiempo vegetal” y “Tiempo cristiano”. De estos últimos Tiquet nos explica cómo el mismo Pellicer le pidió que los escribiera; en ellos se resaltan los temas de mayor interés para el poeta, como son la vida agrícola.

A través de este número de *Albatros viajero* podemos ver cómo nació la idea en Pellicer de crear el Parque Museo de la Venta, las peripecias que tuvo para que finalmente un 4 de marzo de 1968 el museo fuera inaugurado por Adolfo Ruiz Cortines. Lamentablemente ha habido gente que lo ha mutilado o modificado, es por ello que en esta revista se han publicado numerosas protestas como la de Carlos Sebastian Hernández —antiguo director del Parque—, quien observa que dichas remodelaciones rompen con la idea que tenía Pellicer de unir los tres reinos y colocar las piezas en la posición que habían sido encontradas.

Por último, podemos decir que el mérito de esta revista consiste en mostrarnos a “Carlos Pellicer el poeta, el idealista, el rebelde, el cristiano, Carlos el profundamente humano” (24), como lo llama Gabriela Gutiérrez de González.

ALMA VELIA MEJÍA SILVA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CHÁVEZ, ELÍAS. “Carlos Pellicer: me acuso de no haber hecho el bien”.  
*Los escritores*. México: Proceso, 1981.
- GORDON, SAMUEL. *Carlos Pellicer. Breve biografía literaria*. México:  
CNCA/Jornadas Internacionales Carlos Pellicer, 1992.
- RIUS, LUIS. “El *Material poético (1918-1961)* de Carlos Pellicer”. En  
*Cuadernos americanos* 5 (sep.-oct. 1962): 239-270.